



¿Por qué OS alarmáis?



Lector 1: Continúa la Pascua. Sigue el cirio encendido, y las flores, y los cantos, y los aleluyas. El pueblo cristiano se siente "renovado y rejuvenecido en el espíritu. Abrámonos hoy, en este rato, a la presencia de Jesús Resucitado en la Eucaristía. En un momento, en que la esperanza, más que nunca, es fundamental en nuestro mundo, hagamos silencio y escuchémosle... En el silencio, nos habla...

Lectores: *Oh Alto y glorioso Dios, ilumina las tinieblas de mi corazón. Y dame fe recta, esperanza cierta y caridad perfecta. Sentido y conocimiento Señor, para que cumpla tu santo y veraz mandamiento. Amén.*

Exposición del Santísimo *Música de fondo*

Lector 3: Del Evangelio según san Lucas (24, 35-48)

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: —«Paz a vosotros.» Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: —«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.» Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: —«¿Tenéis ahí algo que comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: —«Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: —«Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»

Palabra del Señor

Música de fondo

Lector 2: Inmediatamente después de la escena de los discípulos de Emaús, que veíamos el domingo pasado, encontramos hoy la primera aparición del Resucitado al grupo de sus discípulos. La reacción de estos es de susto, de miedo, de incredulidad: creían ver un fantasma.

Lector 1: Jesús les asegura que no es un fantasma y les muestra sus manos y sus pies con las llagas de la pasión todavía visibles: "*soy yo en persona... un fantasma no tiene carne y huesos como veis que yo tengo*". Para más demostración, pide algo de comer, y le ofrecen un trozo de pez asado, que come delante de ellos.

Lector 2: Jesús les hace a continuación toda una catequesis, como les hizo a los dos de Emaús. Les abre el entendimiento para comprender las Escrituras: lo que habían anunciado de Él, Moisés, los profetas y los Salmos, se estaba cumpliendo en plenitud. A los discípulos se les cambió la duda y el miedo en una inmensa alegría, aunque no acababan de creer que fuera verdad la presencia del Resucitado.

Lector 1: ¿Y nosotros? Todavía nos quedan cinco semanas de Pascua. ¿Estamos progresando en esta actitud de alegría interior, de paz, de confianza? ¿Nos creemos de veras la Buena Noticia de la vida de Jesús y su presencia entre nosotros? ¿Se puede decir que los demás nos ven con otra cara, más pascual, con una nueva visión de los acontecimientos y las personas?

Música de fondo

Lector 2: A los discípulos, lo que les costaba más de comprender era eso de: "*estaba escrito que el Mesías padecerá y resucitará al tercer día*". Ahí fue donde por primera vez debió entender Pedro la idea del mesianismo que tenía Jesús, tan distinta de la que él había imaginado. Ojalá también a nosotros el Señor nos abra el entendimiento para comprender las Escrituras.

Lector 1: Cuando Jesús, en la escena de su aparición, pide algo para comer, se puede interpretar su gesto como prueba de que "no es un fantasma", sino una persona de carne y hueso. Pero también tiene otro sentido, como lo tiene el que en la escena del lago les preparara un desayuno con aquel pescado asado: quien "come con otros", está mostrando su buena disposición para con ellos. En este caso, su actitud de perdón después de que todos le abandonaran en el momento de su pasión.

Lector 2: Igual que los discípulos que escapaban a Emaús se sentían tristes y desilusionados, y el grupo de los apóstoles reclusos por miedo a los judíos estaban llenos de dudas y de alarma, también nosotros, en algunos momentos de nuestra vida, podemos experimentar esas mismas dudas y falta de entusiasmo. Por tanto, podemos merecer la queja de Jesús: "*¿por qué os alarmáis? ¿por qué surgen dudas en vuestro interior?*". En vez de sentir la alegría de la Pascua, ¿creemos ver fantasmas y nos dejamos asaltar por la duda y la desilusión?

Música de fondo

Lector 1: Es verdad que nosotros no pretendemos ver en persona a Jesús, y que coma con nosotros, pero tenemos fe en su presencia real, aunque invisible. No estamos celebrando solo que hace dos mil años resucitó y que el sepulcro estaba vacío. Sino que sigue vivo, y que "está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo", aunque no le veamos. En la Eucaristía también a nosotros se nos "aparece" como Palabra viviente y como Pan de vida. También a nosotros nos dice "soy yo en persona". Ahora mismo, en la custodia, le estamos viendo vivo delante de nosotros.

Lector 2: Por difíciles que sean estos tiempos, y por fuertes que se nos presenten los interrogantes y los motivos de duda, en esta Pascua tendríamos que dejarnos contagiar de la vida del Resucitado e imitar el ejemplo de aquella primera comunidad, que tampoco vivió unos tiempos precisamente fáciles.

Música de fondo

Lector 1: La experiencia del encuentro con el Resucitado -sobre todo en la Eucaristía- debe cambiar algo en nuestras vidas, como lo hizo con los apóstoles y discípulos. Nos debe enviar claramente a una "misión", a dar testimonio de nuestra fe en la vida.

La Buena Noticia no la hemos escuchado nosotros por boca de ángeles, sino por el testimonio de la Iglesia. Nadie nace cristiano: continuamente está en marcha la dinámica de la "nueva evangelización", por parte de la comunidad, en particular por las familias y las escuelas cristianas.

Lector 2: Son testigos creíbles de Cristo los cristianos que se aman y promueven la paz y la justicia, que se esfuerzan por ayudar a todos, en actitud de servicio, en medio de un mundo egoísta. Ya nos dijo él: "*en esto conocerán que sois mis discípulos: si os amáis los unos a los otros*".

Por grandes que sean las dificultades y por hostil o indiferente que nos parezca el ambiente, si estamos llenos de la Pascua del Señor, convencidos de la fe en Él y movidos por su Espíritu, se nos notará en las palabras y en los hechos cuál es nuestra motivación. Nos mantendremos firmes en nuestra fe, independientes de las modas o de las corrientes ideológicas o de los intereses humanos o de nuestras cobardías y miedos.

Lector 1: Al empezar la tercera semana de Pascua, ¿se nota algún cambio en nuestra vida? ¿Estamos todavía en el "viaje de ida" de los de Emaús, o ya en el de vuelta? ¿Todavía en el susto y la tristeza de los apóstoles encerrados, o ya en la luz y la alegría? ¿En la cobardía o en la valentía del testimonio?

Música de fondo

Lector 3: Señor, danos la tenacidad de caminar hacia las cumbres,
a la luz de la única Palabra que salva.

Yo me quedo aquí, junto a la tumba de toda muerte interior
para dirigirme caminante por los senderos
de la amistad y del encuentro.

Quiero hoy compartir la maravilla del amor humano,
el gozo de las personas maravillosas que viven junto a mí,
allí donde el corazón abraza el Absoluto de Dios.

Gracias a ti, que me das tu rostro resucitado,
por tu corazón enamorado de la Vida.

Dios del desierto que se hace jardín,
que yo sea una pequeña llama encendida
en la obscuridad de la búsqueda humana,
un calor que se esparce allí donde el gélido viento del mar
destruye y aparta del horizonte de la Verdad y de la Belleza,
para narrar al mundo la estupenda
aventura del amor resucitado,
aquel amor que sabe morir para encarnar la sonrisa de Dios.

Música de fondo

Lector 2: Nos ponemos en presencia de Jesús Resucitado para pedirle que escuche todas esas necesidades que hacen nuestra vida sombría y pesarosa; para poder salir al mundo, llenos de alegría, a comunicar que la vida tiene sentido. Respondemos: **SEÑOR, AYÚDANOS A RESUCITAR CONTIGO.**

Lector 3: Por el papa Francisco y demás pastores de la Iglesia para que muestren a los hombres que la Resurrección no es una utopía, sino la autenticidad de una nueva vida hecha realidad por Jesús. **OREMOS.**

Lector 3: Por la Iglesia, portadora del mensaje de salvación; para que llevemos a toda la comunidad de creyentes esa fe auténtica que nos haga disipar tanta incertidumbre que estamos viviendo. **OREMOS.**

Lector 3: Por las familias; para que experimenten el gozo de la Pascua; y que la alegría y la esperanza de la Resurrección presidan sus hogares de manera que puedan ser campo de cultivo para que el Señor plante la semilla de la llamada al sacerdocio y la vocación religiosa entre los jóvenes. **OREMOS.**

Lector 3: Por todos los que están tristes, desesperados, o carecen de lo fundamental, para que un hecho tan trascendente como la Resurrección devuelva a sus almas la confianza de que para Dios no hay imposibles. **OREMOS.**

Lector 1: Por todos los enfermos y todos aquellos que los acompañan y cuidan, para que el Señor resucitado les dé salud física y espiritual. **OREMOS.**

Lector 1: Por los niños y jóvenes que recibirán los sacramentos del bautismo y la comunión en este tiempo pascual, para que el Señor les ayude a mantenerse fieles a su vocación cristiana. **OREMOS.**

Lector 1: Por todos los que estamos aquí cuyas peticiones calladas Dios conoce; para que seamos fermento de gozo, libertad, salvación y amor, en esta sociedad que huye del compromiso y la exigencia. **OREMOS.**

Lector 2: Oh Dios Padre amoroso, que tu Hijo Resucitado viva entre nosotros, en nuestras palabras y acciones. Oye las súplicas de tu pueblo, las que hemos manifestado con nuestros labios y las que te presentamos en el silencio de nuestro corazón, por Jesucristo Nuestro Señor. Amén,

Padrenuestro

(si no ha salido el sacerdote del confesionario, ponemos música hasta que salga)

Les diste el pan del cielo:

R: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Oh Dios, que en este sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión; te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu cuerpo y de tu sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Bendición y Reserva

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su Preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Consolador.

Bendita sea la Madre de Dios la Santísima Virgen María.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José su casto esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.